

De niño a mujer y ¿madre?

Comentario al film *The danish girl*

Elizabeth Ormart

La transexualidad es asociada en la representación popular a una aberración sexual, algo contra natura. Sin embargo, desde la lectura psicoanalítica sabemos que no hay una naturaleza dada o normada que suponga una homogeneidad en la elección del objeto sexual o de la meta.

Tres ensayos de una teoría sexual es la obra en la que Freud aborda el tratamiento de la sexualidad humana mostrando su carácter perverso y polimorfo desde la infancia.

“La disposición a las perversiones es la disposición originaria y universal de la pulsión sexual en los seres humanos.” (Freud, 1905, 211)

La conducta sexual del adulto es el resultado de su desarrollo psicosexual, que no tiene una correlación directa con los órganos sexuales que posee desde la biología. Poseemos un cuerpo biológico que muestra un sexo al nacer, un cuerpo simbólico que ha sido recortado por los significantes y un cuerpo real que es en un aparato de gozar. Estas tres dimensiones del cuerpo se anudan de formas diferentes en cada ser humano, dándonos una diversidad que solo puede ser definida como *singular*. Lo universal de la sexualidad humana es lo singular.

La película *the Danish girl* se nos presenta como una historia en donde el escenario de la singularidad y la sexualidad se juega en una dupla con el arte.

Einar es un pintor monótono, que repite sin cesar un paisaje en el que una vez fue feliz. Su técnica repetitiva alimenta a los adinerados oligarcas que se quieren encontrar con un *Einar* en su living. Un símbolo de un artista reconocido, que la brillo a su aburguesada existencia. La estética de una época aliada al mercado ofrece productos consumidos por las masas y Einar entra en esta lógica con el oficio repetitivo de los paisajes de Vejle.

A diferencia de la estética, siempre obediente a los criterios normados, epocales y absolutamente morales, el estilo descolla por su ajenidad a lo establecido.

“El estilo (...) es la posición del sujeto frente a su soledad (...) pero aquí no frente a lo que está dispuesto a afirmar sino frente a lo que está dispuesto a crear, frente a lo que está dispuesto a crear más allá de la belleza. La belleza implica, en el orden de la estética, una protección que el mundo brinda, un modo de estar entre otros, entre otros seguro con todos. El estilo indicará, entonces, esa posición del Sujeto en el acto creador que va más allá de la belleza. Y por ello es atemporal, resiste las épocas. Es atemático, no histórico y no personal. No tiene que ver con la persona del creador, con la vida del creador. Trasciende su propia vida, crea. Produce, en el nivel de la existencia, más allá del él mismo.”
(Ariel, 1994, p. 20)

No existen singularidades permanentes, reconocibles para todos. Sólo la posibilidad del advenimiento de éstas a cada instante. Como surge un estilo, algo que escapa a la estética vigente, así surgió la pintura de Gerda. No habrá escuelas para el estilo sino la esperanza de que éste simplemente acontezca, evidencie el universo reinante, lo irrumpa.

Gerda, la esposa de Einar, se enamoró de él en la primera cita: “Cuando lo besé, era como besarme a mí misma” Este encuentro con su mismidad, se resignifica en la película cuando los espectadores vemos surgir la femineidad de Lili como un tesoro oculto que Gerda intuía.

Esta relación con la imagen de Einar que expone Gerda, que Lacan caracteriza como “pasión narcisista” es por ello la fuente de la energía libidinal, es leída en “La agresividad en psicoanálisis”, como una “relación erótica”. “Esta relación erótica en que el individuo humano se fija en una imagen que lo enajena a sí mismo, tal es la energía y la forma en donde toma su origen esa organización pasional a la que se llamará su yo”. (1986, 106)

El encuentro con la suavidad del satén, la viscosidad de la seda que rosaron el cuerpo de Einar se volvieron fuente de un placer irrefrenable. Es importante señalar, que la fuente del placer sexual, en el sentirse mujer marca una

orientación erótica que deviene a posteriori en una elección de objeto homosexual, pudiendo esta presentarse o no.

La actuación de Eddie Redmayne como Einar, muestra con maestría el placer que invade a Einar en el contacto con las prendas femeninas. Su deseo de ser mujer, se materializa en el cuerpo de Lili. Y lo que comenzó como un juego erótico con su mujer se transformó en una pasión autoerótica incontrolable.

El encuentro de Gerda con lo femenino, se reedita en sus cuadros. La fascinación por lo femenino de Lili se convirtió en el rasgo que marco un estilo para la obra de Gerda. La pregunta histórica ¿Qué quiere una mujer? Se escenifica en la obra de Gerda como un espejo que refleja el nuevo cuerpo erotizado de su amante.

A posteriori, conocemos que los repetitivos cuadros de Einar, son un esfuerzo de tramitar la situación traumática en la que su padre lo sorprendió con Hans. Un beso furtivo que le dio el pequeño Hans a Einar disfrazado de mujer, marcó un exceso pulsional del que brotaron una serie de cuadros que reeditan el escenario de encuentro con Hans.

Mientras que para Einar, el encuentro con Hans tuvo una relevancia central, para Hans esa situación sólo constituyó un momento más en la exploración sexual, al que le restó importancia.

La película nos muestra claramente el dilema de Gerda cuyo amor es llevado al extremo de tener que acceder a perder al objeto amado. En el punto de máxima angustia de Gerda, cuando ella le implora a Einar que vuelva con ella, que lo necesita. Lili le dice que Einar no puede volver. "No importa lo que me ponga (en referencia a la vestimenta) son los sueños de Lili" Gerda entonces comprende que ama a un hombre que no existe. Y Einar ama en Gerda la imagen de lo femenino que él quiere para sí.

La verosimilitud del film o su final, no son los elementos centrales, lo es el carácter traumático que lo sexual tiene para el ser humano, sea cual sea su orientación sexual o su objeto de amor.

En la transexualidad de Einar, podemos observar que el registro de lo imaginario adquiere una preponderancia central, a punto tal que la vestimenta, los gestos y el propio cuerpo se transforman para aproximarse a la imagen idealizada de lo femenino. Y cualquier sacrificio, resulta soportable para acceder a la posesión del cuerpo de mujer.

Ante esta demanda, se presenta el discurso médico, tan dispuesto a reorientar un desequilibrio hormonal mediante radiación, terapia de electroshock, cirugía de cerebro o cirugía experimental de cambio de sexo. Que el último médico haya accedido al cambio de sexo, no indica que sea mejor médico que los anteriores, en todo caso, cambian los motivos morales. No confundamos experimentación con seres humanos con altruismo.

Siempre que hay una demanda, hay una oferta médica que la satisface. La cuestión ética para nosotros excede lo moral. Se puede hacer el mal por motivos correctos y este es el caso de la operación de cambio de sexo al que el médico sometió a Einar no contando con los conocimientos anatómicos necesarios para garantizar el éxito de la operación.

En todo caso, para nosotros la ética tendrá que ver con el respeto de la dignidad humana que se nos presenta en la diversidad de capitales simbólicos y eróticos, en la singularidad de los cuerpos erotizados, etc.

Hoy la ciencia está en condiciones de realizar operaciones de cambio de sexo exitosas y ya se avizora, en los próximos años, la posibilidad de hacer implantes de útero¹ para que el sueño de Lili, de ser madre se materialice. El ciclo de transformación en mujer se completará en el ser madre. Y por esto mismo, es que vale la pena preguntarse por los límites éticos y no morales del desarrollo científico. Cuando la oferta de trasplante de útero se popularice, ¿cuál será el criterio médico que prime en su implementación?

¹ Hace unos meses el Dr Papier, director médico del Cegyr nos comentó los últimos avances en medicina reproductiva en el que un grupo de médicos han realizado el trasplante de útero a 10 mujeres que habían nacido sin útero. Sus madres donaron los úteros a las hijas y luego del trasplante 7 de las 10 mujeres llevaron adelante embarazos exitosos. Esta técnica que surge para subsanar una falla de nacimiento, pero podría tener otros usos como evitar la subrogación de vientre. O convertir el sueño de un hombre transexual en ser plenamente una mujer-madre.

Lo que nos muestra el desarrollo histórico es que la alianza medicina mercado impulsa un desarrollo científico con escasos límites éticos. En los que prima el criterio utilitarista de implementación inmediata de lo que la técnica ofrece sin evaluar el sentido de la técnica.

Bibliografía

Ariel, A. (1994). Moral y Ética. Una poética del estilo. En *El estilo y el acto*. Ediciones Manantial, Buenos Aires.

Freud, S. (1905) “Tres ensayos de una teoría sexual” En *Obras completas*. Amorrortu editores

Lacan, J., “La agresividad en psicoanálisis”, *Escritos 1*, Siglo veintiuno, Bs. As., 1986.